



COPLAS CONTEMPLATIVAS A MARIA
Santisima de los Dolores, que una Alma contem-
plando en lo que padeciò esta Soberana Madre,
cantaba por las calles, y arrepentida de haber ofen-
dido à Dios, pedia perdon de sus culpas, y pe-
cados, teniendose por el Alma mas tirana, que
habia habido en este Mundo para con Dios.

*EL EMINENTISIMO Sr. CARDENAL MILINI, CONCE-
diò 100 dias de Indulgencia à los que con devocion le rezaren una
Salve à esta Soberana Señora, y llevarla consigo.*

L Os dolores de Maria
son los que voy á cantar,
vengan los fieles Christianos
si los quieren escuchar.

Alma tirana, tirana,
mas que tirana seràs,
si los cantares que escuchas;
no vienes à contemplar,

Junto à la Cruz dolorosa,
de Jesus, Maria estaba,
y pendiente lo miraba,
triste, affigida, y llorosa.

Alma tirana, tirana,
mas que tirana seràs;
si à la Virgen no acompañas,
en su amarga Soledad.



En la Cruz viste morir
he ò espectáculo triste
la hermosura de los Cielos,
mira si es lo que paristeis.

Alma tirana, tirana,
mas que tirana seràs,
si la Pasion de mi Hijo,
no la quieres contemplar.

Sola, triste, y affigida,
los ojos al Cielo alzaba,
y al pie de la Cruz lloraba,
la Soberana Maria.

Alma tirana, tirana,
mas que tirana seràs,
si mis dolores mortales,
no vienes á contemplar.

Adonde iré yo, que haré,
Hijo bien de los mortales,
á quien contaré mis males!
con quien me consolarè!

Alma si no eres tirana,
ven un rato á contemplar,
si hay dolor, que á mi dolor
otro le llegue á igualar.

Su corazon traspasado,
sus ojos hechos dos fuentes,
contemplan todas las gentes
lo causó nuestros pecados.

Alma, sino eres tirana,
en mi retrato veràs,
si hay dolor que llegue al mio,
porque fué un dolor mortal.

Ea, dulce Madre mia,
ea, Fuente de amor, ea,
haz que lllore yo contigo,
sienta del dolor la fuerza.

Tiranamente he vivido
en este vicio infernal,
me pesa haberte ofendido,
pues de él me quiero apartar.

Al pie de la Cruz contigo
eternamente estaré,
haciendote compañia
en tu amargura cruel.

Alma tirana, yo he sido,
ya no lo seré jamás,
mas propongo el enmendarme,
y no volver á pecar.

Haz, Señora, que la muerte
de Jesus, mi dulce bien,
siempre lleve en mi memoria,
siendole consorte fiel.

Por la Pasion de vuestro hijo,
por tus amargos Dolores,
tened compasion de mi,
mirad por los pecadores.

Amandole firmemente,
y empleada en su servicio,
alcance por ti el perdon,
quando me llamàre à juicio.

Por mis culpas tan tiranas,
Madre os pido con amor,
que alcanceis de vuestro hijo,
que nos dé la salvacion.

Y quando el Alma abandone
este cuerpo miserable,
llevadla con Vos, Señora
á la vida perdurable.

Con lagrimas os lo pido
à Vos fuente de piedad,
alcanceis de vuestro hijo,
que me quiera perdonar.

Pensemos, y contemplemos,
con Vos Virgen en memoria,
y la Soberana gloria,
con vuestro hijo gozemos,

Vivan las almas tiranas,
que en el mundo se arrepienten
y la Pasion contemplan
de Jesus Omnipotente. Amen.

Con licencia; En Lerida por la Viuda è Hija de Escuder.